

Realidades grotescas: acercamiento de posturas, con ironía

Cantinelas para levantar el ánimo

Las energías concentradas que los poderes fácticos de los sistemas financiero y económico y los medios de comunicación sumisos vuelcan en minimizar —y trivializar— el maremoto financiero que sigue causando estragos por todo el mundo son enormes. Sus esfuerzos llegan a tener incluso un tono tranquilizador. Angela Merkel, por ejemplo, «*siempre se comporta con serenidad*». Bruselas afirma tener «*confianza*» y el Banco Central Europeo (BCE) se mantiene «*cubierto*». Después de todo, tienen otro as en la manga. Basta con fijar el tipo básico en cero y todo irá de maravillas. Obama, que es un santo, «*rebose un optimismo encantador*» y barbotea gotitas de agua de esperanza como un salmón atrapado en un anzuelo. Según los sabios de las ciencias económicas, están «echando la soga tras el caldero», en lo que respecta al dinero y también la energía. Si esas *energías*, junto con los torrentes de dinero de nueva creación, fueran a desembocar en los sistemas de irrigación del desierto del Sahara, por ejemplo, los residentes árabes se atragantarían con montañas de verduras frescas, maíz, chuletas de cordero, salchichas de camello, dátiles y uvas.

Los animadores cantos de sirena de los medios de comunicación, que se postran ante los burócratas de la planificación centralizada de los bancos centrales, tienen letras tales como: «*Pronto todo será tan maravilloso, que al final desbordaremos de fuerza económica. Un largo baño en nuestras lagunas de euros y nuestras inundaciones de dólares en papel moneda refresca y rejuvenece a todo el mundo y en particular a los miembros de*

nuestro cártel. El oro y la plata siguen siendo ridículas reliquias bárbaras de la Edad de las Tinieblas que no pagan intereses y deberían ser relegados para siempre al joyero de la abuela. Nuestro sistema de papel moneda es y seguirá siendo poderoso e insuperable. La gran recuperación económica ya está esperando... ¡justo a la vuelta de la esquina!».

Vendrá a continuación una pequeña selección de cantos en verso también melodiosos y de suma actualidad, escritos para el público ingenuo por compositores de éxitos políticos. Versiones ligeramente irónicas, claro está. Los matices irónicos se deben a la alegría de vivir y se oponen, impertérritos, a los absurdos, las grotescas distorsiones, las inmensas manipulaciones y las monstruosidades. *A pesar de todo*, las actitudes positivas y la confianza están *en boga* y el catastrofismo y el pesimismo están y seguirán estando *pasados de moda*.

Pero, pese a la manía de las cumbres, la diplomacia de la crisis internacional no logra avances. Interminables declaraciones de intenciones, aumento del proteccionismo en el comercio mundial e incesante propaganda ilusionante plagada de ideas fiscalmente delirantes: de todo esto hay para parar un tren. Por lo demás, no hay nada demasiado concreto que ofrecer. La antigua hegemonía monopolista de los EE. UU. comienza a desplomarse. En el acuerdo de Bretton Woods, ese país fue en su momento algo así como un monarca absoluto, capaz de imponer la política monetaria a los pueblos del mundo. La dependencia de la corriente entrante de la droga del capital extranjero es demasiado grande, como también la del suministro de petróleo y materias primas del exterior. Sin la coordinación con China, Rusia, el Japón, los árabes e incluso con los serviles europeos, ya nada funciona. Está a la vista el sometimiento a las ambiciones geopolíticas y megalomaniacas.

Aparte de eso, los políticos se centran en salvar puestos de trabajo, tarea que va en busca de votos. Así fue en el caso de Opel/General Motors, por ejemplo. Sin embargo, el problema fundamental ha de radicar, en realidad, en algo totalmente diferente, a saber, en la banca y, más precisamente, en el sector de la banca central, pero allí se siguen guisando caldos fétidos, destinados a un mundo que ya no existe. El despiste total parece ser tan ubicuo como la montaña de deuda, *pero no hay por qué*

preocuparse, pues tras sólo algunas cumbres más, tendremos todo de nuevo bajo control. ¡Saber eso sí que inspira confianza! La sensación de alivio se propaga a los beneficiarios de prestaciones sociales, los que cobran la pensión mínima, los que buscan asilo, los guardabosques y los necesitados de asistencia.

La minimalización encubierta con un revestimiento oficial cobra a veces rasgos grotescos. La *crisis* se asemeja a un pequeño accidente automovilístico... con algún daño de carrocería en el parachoques del dólar y una leve doblez en el eje bancario. Eso es lo que se dice a los atónitos mirones. El *airbag* de seguridad funcionó de forma extraordinaria. Gracias a la avanzada tecnología militar, el *eje del mal* trasero no se recalentará: nada que un buen fontanero del interés o un mecánico de imprentas monetarias —o, si fuera necesario, un miembro del Estado Mayor de la OTAN— no pudiese resolver sin esfuerzo.

Basta con conducir rápidamente el lujoso coche de las altas finanzas por el delicado ciclo de la lavadora del dólar y del euro y lubricar abundantemente todos los cojinetes lisos con grasa de liquidez para tapar los profundos pozos de créditos incobrables y ungir el volante con aceite de bonificación. Llénese la enorme brecha en los depósitos de ahorro de los EE. UU. con unos pocos miles de billones más de instrumentos de derivados y el depósito del crédito desconectado y totalmente seco con verdoso gasóleo de rescate recién impreso de la refinería de la Reserva Federal. El vehículo ya brilla con su gloria antigua y una vez más se desliza con elegancia por las carreteras financieras del mundo (que resultan estar pavimentadas con una gruesa capa de bonos gubernamentales).

El público, atendido espléndidamente por los medios de comunicación de masas, sigue atónito. Una y otra vez, sueltan un diluvio de *revelaciones* sobre los esclavos del papel moneda. Hubo muchos bancos, por ejemplo, que pagaron las primas de los seguros contra su propia insolvencia y lo vendieron como un producto financiero. Hace muy poco que se ha sabido públicamente. Por una parte, los compradores no entendían la demencia absurda de tales productos y, por otra, le siguió la maravillosa manipulación de los balances de situación, porque se tenía por totalmente seguro el capital riesgo *asegurado* —tan bueno como el oro—, aun cuando éste procediera de la propia aseguradora.

Se comparó todo ello atinadamente con una póliza de seguro para el Titanic negociada por un pasajero que viajaba en esa nave fatídica. Cuando llega el momento de pagar, nada puede pagarse, pues el que se va a pique y el seguro son idénticos, pero el contribuyente lo compensará todo. ¿Qué importan unos pocos billones? El de que «la deuda no importa» ha sido siempre el lema principal de los banqueros centrales.

Noticias jubilosas

El sistema financiero GPS se regocija con el continuo anuncio siguiente: *«La calle de la recuperación está apenas a la vuelta de la esquina. Acaba de inaugurarse la gasolinera de oro del FMI. Por la puerta principal engatusa a las masas con rendimientos negativos, mientras que, por la puerta trasera, chinos cargados de dólares, árabes rebosantes de divisas, rusos astutos y japoneses avispados van acumulando oro en secreto hasta rebosar. Esa gente equivocada no entiende, sencillamente, que el oro y la plata son y seguirán siendo restos ridículos de tiempos remotísimos y que no tienen valor económico. El sitio apropiado para ellos es un taller para minusválidos, donde se utilizarán en la fabricación de adornos de Navidad para las tiendas de artículos usados con fines benéficos».*

Desde luego, el FMI pide prestados cientos de miles de millones de dólares de los bancos centrales de los países más grandes... de los japoneses, por ejemplo, quienes económicamente están empezando a sufrir un saponcio. El yen parece estar perdiendo su antigua función y condición de refugio seguro. Los datos económicos del imperio del sol naciente se vuelven cada semana más preocupantes. No es sólo la industria del automóvil la que ha hecho una parada de emergencia. ¡Bueno para el dólar, malo para el yen! Y en España la tasa de desempleo oficial se acerca al 16 por ciento. En la realidad, ya estamos en torno a un 25 por ciento, con tendencia alcista. Eso es bueno para los alemanes, que pueden aportar un subsidio transfronterizo para sus conciudadanos de la UE residentes en España, lo que inspirará verdaderos eurosentimientos fraternales, según el principio de los fieles mosqueteros: *¡uno para todos y todos para uno!* Puede que así sea pronto, incluso para los jeques del petróleo, quienes

podrían verse obligados a pedir limosna. Después de todo, a principios de marzo de 2009, Dubai tuvo que ser mantenido en pie con un programa de ayuda valorado en 10.000 millones de dólares otorgado por el banco central de los Emiratos Árabes Unidos... y en el mismo año, el monarca de Dubai tuvo que liquidar deudas por importe de 14.000 millones y tendrá que liquidar unos 54.000 millones de dólares más en 2012. Son 275.000 por habitante y Dubai prácticamente no tiene petróleo. No está claro cómo ha de funcionar eso, pero el monarca está comprando oro en secreto.

Se avecinan más rescates en la región petrolífera. En 2008, el fondo soberano del Estado hermano Abu Dhabi dilapidó unos 190.000 millones apostando en el casino de los mercados mundiales. Era más de la mitad del total de activos. Ahora, hasta los jeques, por necesidad, se aprietan el cinturón, pero, después de todo, ¿qué son unos poquitos cientos de miles de milloncitos en la gran partida mundial del póquer financiero?

Sin duda, el Dow Jones, que tiene un valor simbólico para el mundo de las finanzas igual al que tiene la cruz para el Papa, ha caído algo desde que se publicó la primera edición de este libro en noviembre de 2008 —desde unos 8.500 puntos hasta 6.800— y desde el principio de 2009 apenas ha vuelto a rastras a los 10.000 puntos, muy lejos del máximo histórico de más de 14.000 de octubre de 2007. La cifra de 36.000 o incluso 100.000, pronosticada repetidas veces por nuestros ingeniosos profetas bursátiles, como Abby Cohen de Nueva York, probablemente se alcanzará sólo con un poco de retraso, pero el valor externo del tísico dólar en fase terminal se disparó, a pesar de que los datos económicos eran devastadores. ¡Eso sí que es increíble! Y se siguen repartiendo gratificaciones millonarias con la mayor alegría a los directivos bancarios que causaron miles de millones en pérdidas. Se recompensa generosamente una mala gestión masiva. El *sistema del papel moneda* es lisa y llanamente algo inhabitual, pero la subida de las tasas de desempleo, no es, en cambio, inhabitual precisamente, sobre todo en los EE. UU. Sólo en febrero de 2009 se registraron 700.000 nuevas altas para prestaciones de desempleo. Es probable que las cifras sin adornos sean mucho mayores y es de esperar que los volúmenes de dinero de papel y electrónico artificialmente creados, del orden de billones,

desencadenen, en realidad, condiciones hiperinflacionarias. Esas montañas en aumento de dinero chocan con bienes y servicios económicos reales que, en el mejor de los casos, se encuentran estancados o cuyo volumen va disminuyendo incluso. **Cantidades inmensas de dinero en aumento junto a una caída simultánea de la producción y la creación de valor deberían provocar condiciones similares a las de Alemania en 1923,** pero, en vez de eso, las tasas de inflación van bajando, y algunos incluso hablan de deflación. ¡Otro milagro! Por tanto, debemos confiar en los malabaristas financieros, los hechiceros del dólar y los ventrílocuos del euro y en sus cantinelas. Las capacidades para la milagrosa curación financiera que siguen invocando nunca fallan. Su funcionamiento es misterioso y como se puede ver con el dólar, las gratificaciones y las tendencias deflacionarias: *¡Greenspan-abra, Berni-cadabra!*

Esta crisis podría superar todos los precedentes. El volumen mundial de activos destruidos ha superado el nivel de los 40 billones y sigue en aumento como el número de bancos renqueantes y las dimensiones de ese contagio internacional. Incluso los expertos que creen en el sistema y buscan, ansiosos, claves en el manual de Greenspan de reciente publicación para las pequeñas crisis, se asombran ante su rápida propagación a la economía real. Surgen las primeras tesis. El economista jefe del Deutsche Bank, Norbert Walter, prevé la recesión más aguda de la posguerra y por primera vez un índice de contracción del comercio mundial de dos cifras.

También se oyen noticias tristes procedentes de episodios de concurrencia en masa, como ferias y exposiciones, indicadores destacados del ciclo económico. En esos casos funciona un principio totalmente nuevo: *«¡Imagínate que haya una feria y que nadie asista!»*. Predomina la notoriedad por ausencia, pero los tiempos de respuesta de nuestros honorables encargados de la adopción de decisiones en materia de política económica se vuelven progresivamente más breves y sus medidas van funcionando progresivamente mejor. Una cumbre de rescate sigue a otra. Los tipos de interés fueron arrojados del avión sin paracaídas. Su colisión con la colina cero está por ocurrir. Eso es precisamente lo que sucedió en el Japón hace 20 años y hoy en día los japoneses siguen trabajando en condiciones de crisis.

¿Quizá deberíamos añadir algunos decenios más a los *dos decenios perdidos* de los japoneses? El cambio siempre es algo bueno.

La aplicación de los formidables planes de estímulo económico forma parte de algo así como una rutina informal y se administran las inyecciones de liquidez con tanta facilidad como las de agua durante los simulacros de adiestramiento del cuerpo de bomberos, pero, tras decenios de tener las arcas vacías, el tremendo volumen resulta más que asombroso. Apenas ayer todas las cajas de dinero estaban totalmente vacías y hoy casi no se pueden gestionar las sumas de dinero. Periódicamente hacen falta nuevas cajas fuertes mayores para el nuevo dinero electrónico, lo que crea nuevos puestos de trabajo, que tan urgentes resultan, en la construcción de cajas fuertes, lo que contribuye, a su vez, a reducir las tensiones sociales. Es una pena que se esté reduciendo el empleo en masa fuera de ese pequeño sector y el del floreciente gremio de los síndicos de quiebras, pero estamos bien preparados. Las fuentes de dinero se han vuelto de golpe inagotables. ¿Por qué? Muy fácil: hasta ahora *no las habíamos descubierto*, sencillamente. Como en el caso del petróleo, la exploración de yacimientos puede llevar tiempo.

Noticias como, por ejemplo, la reciente caída del Lloyds Group en un agujero de varios miles de millones y las continuas exigencias del Royal Bank of Scotland al Gobierno del envío de más dinero son sumamente amenas y muy apropiadas para los espectáculos televisivos del mediodía. Sí, es cierto que las pequeñas cantidades respectivas (con apariencia sospechosa de ser cancelaciones contables) habitualmente superan los presupuestos nacionales de países de tamaño medio, pero, en fin, ¡qué se le va a hacer! ¿Y cómo le va a AIG? No tan mal, evidentemente. A principios de marzo de 2009, anunció una nueva pérdida trimestral... en aquella ocasión sólo unos míseros 62.000 millones de dólares. Por tercera vez en el plazo de unos pocos meses, había que aplicar un rescate de 30.000 millones de dólares. Hasta el momento, se había pagado un total de 160.000 millones de dólares en *dinero de emergencia*. Paulatinamente, el dinero de rescate acaba ascendiendo a un tercio de billón de dólares, y eso sólo para una única empresa, la que junto con bomboncitos como Fannie Mae y Freddie Mac o Citigroup, pertenecen a un grupo grande y en aumento cuyos miembros tienen que mendigar

ayuda al gobierno periódicamente, pero el Tío Sam lo tiene... y en abundancia. El de que esas ideas evidentes no se le hayan ocurrido a nadie antes es el único misterio que queda. Puede que sea un fallo de la educación.

Sin embargo, se avecinan más problemas aún: el dinero de rescate ya entregado, junto con el que probablemente será necesario para los gigantes hipotecarios Fannie y Freddie, debería sumar al final unos cinco billones, es decir, 5.000 millares de millones, cifra que ningún mortal normal y corriente puede concebir, pero cosas así no son importantes. Después de todo, tenemos una imprenta inagotable y sigue habiendo *activos* en los balances de las quiebras descomunales. Lloyds, por ejemplo, tiene a su *disposición* un *tesoro* considerable de 250.000 millones en forma de *activos en papel*... aunque malos. Son unos 315.000 millones de euros, cuya mayor parte probablemente se deba cancelar. A modo de comparación: el total del presupuesto federal alemán alcanza los 288.000 millones de euros. Sólo para cubrir los activos tóxicos de **una sola** entidad dentro de la UE, hasta el último alemán tendría que trabajar durante 13 o 14 meses y pagar impuestos al Estado... sin que quedara un céntimo para los gastos programados de Alemania, incluidos los 22.000 millones para la monstruosa burocracia de Bruselas, y los incontables miles de millones que fluyen sin esfuerzo hacia aventuras militares diversas, pero, lamentablemente, el pueblo del Hindu Kush necesita nuestra mano «curativa». ¿Qué sería del Afganistán y otras regiones del mundo, si no fuese por las tropas alemanas y aliadas, quienes los bendicen con una enfática y sumamente costosa ayuda exterior en forma de carros acorazados de reconocimiento, helicópteros, cohetes, morteros y francotiradores bávaros con dispositivos de visión nocturna y ametralladoras?

Un torrente de discursos grandilocuentes en Berlín y Bruselas cubre el tímido lamento de los críticos de ese tipo de *aventuras*. Aquí no hay problemas de financiación. Además, las repeticiones como de una cantinela envían el mensaje de que la UE es realmente la estable isla de seguridad en medio de los océanos financieros de crisis, salvajemente tempestuosos. Lamentablemente, las oportunidades para lanzar tales discursos resultan cada vez más raras y la estabilidad de la UE se tambalea. Bruselas ha incoado expedientes a varios Estados miembros por *superar los límites de*

sus déficits... hasta ahora. Desde luego, no pasarán de ser una mera formalidad y jamás llegarán a nada, pero infunden tranquilidad a los ciudadanos, que no se enteran de nada. Después de todo, «*algo hacen para poner fin al endeudamiento habitual*». Con su mínima regulación, Irlanda permitió las transacciones financieras más demenciales... los miles de millones en pérdidas astronómicas con las que ahora todos hemos de cargar. Grecia y Portugal vivieron sideralmente por encima de sus posibilidades a costa de otros miembros de la UE. Con unas estructuras salariales infladas por el Estado, sus industrias ya no son competitivas. Precisamente lo mismo ocurrió en Italia. En España, las deudas estatales y los costos por unidad de mano de obra se disparan, los bancos se mueren y las burbujas inmobiliarias estallan con estruendo. Italia no se encuentra en condiciones mucho mejores.

Ya se engloba a esos países en la sigla *PIGS* («CERDOS», en inglés). Si incluyésemos a Irlanda, sería *PIIGS*. La sigla *PIGS* representa a **Portugal, Italia, Grecia y España**. Ahora se supone que países como, por ejemplo, Alemania deben ayudar a cargar con las consecuencias de los pecados fiscales de los *PIGS*. No cabe duda de que la idea de solidaridad europea va cayendo en un empujado remolino descendente, pero los peces gordos de Berlín ya preparan a los alemanes para la solidaridad en la responsabilidad. Pronto se emitirán *bonos europeos* libres de intereses agregados y se encauzará la recaudación hacia los países insolventes del Sur a costa de sus hermanos del Norte. El tipo de interés que los nerviosos inversores están pidiendo para los bonos de los Estados insolventes del sur de la UE amenaza con arruinar todas las haciendas estatales en un santiamén. Por eso, los hermanos del Norte tendrán que intervenir y prestar ayuda. **De ese modo, el euro castiga la economía sana y recompensa el despilfarro, el vivir por encima de las posibilidades y la megalomanía.** Es estupendo, porque mientras el voto siga siendo el método de elección, los políticos serán reeligidos sólo si hay problemas. Después de todo, el centro de poder europeo en Bruselas gestiona sin esa anticuada tontería del voto y negocia en gran medida a su arbitrio. Y los socialdemócratas y verdes, cuando ocupaban el poder en Alemania, tuvieron la prudencia de privar de poder político el pacto de estabilidad original. Por tanto, ¡todo va de maravilla!

Para anticiparse a una disgregación de la eurozona, algunos alemanes ya están atesorando *euros alemanes* en vez de monedas de oro. Son aquellos cuyos números de serie comienzan con una X. Su plan es cambiarlos por nuevos marcos alemanes en el momento de la deseada desaparición de la fortísima y sana divisa comunitaria. La X es el código del país y cada país tiene «sus propios euros», indicados por la letra inicial: la de los euros de Bélgica es la Z; la de los de Irlanda, la T; la de los de Grecia, la Y; la de los de España, la V; la de los de Francia, la U; la de los de Italia, la S; la de los de Chipre, la G; la de los de Malta, la F; la de los de Holanda, la P; la de los de Portugal, la M; la de los de Eslovenia, la H; la de los de Finlandia, la L, y demás. Pero, ¿cómo se podría llegar al fin del euro y a la resurrección del marco alemán, por no hablar de una resurrección del oro como dinero? Es más probable que la gente lleve pequeñas insignias, como después de la primera guerra mundial, pero su inscripción sería: «*Oro di por euros*». De la misma forma que, según las máquinas de la propaganda, el imperio comunista, inmensamente fuerte, jamás podría acabarse... ¡huy! Aquí debe de haberse colado un pequeño gazapo, pero *nadie es perfecto*, ni siquiera los ministerios de propaganda o las empresas de relaciones públicas.

¿Podrían los PIGS y otros países insolventes abandonar la eurozona, reintroducir sus propias divisas y devaluarlas conforme a la realidad? Es muy poco probable, pues sus restantes montañas de deuda en euros aumentarían espectacularmente y los ahogarían por completo. Estarían entonces endeudados en una divisa fuerte. Habría países como Alemania arrastrados por la vorágine de la devaluación de cantidades ingentes de bonos. Además, muchos de los vecinos de Alemania devaluarían hasta que este país, con su cara divisa, apenas pudiera exportar cosa alguna. Como ya hemos dicho, esa gente ya lo tiene *todo* pensado. Está todo controlado. Por tanto, el adefesio de Bruselas se mantendrá firmemente en el poder. El euro seguirá siendo sólido como una roca, aunque ya haya perdido un 57 por ciento de su poder adquisitivo desde su introducción el 1 de enero de 2002, pero eso ha pasado inadvertido. El 43 por ciento restante podría desaparecer de la misma forma inadvertida. El papel y la gente tienen mucha paciencia.

Ciertos detractores del sistema dicen: «¡Qué bien habría estado tener una divisa oro que hubiese prevenido todos estos problemas gigantescos!». Pero se trata de palabras huecas: sólo algunas cumbres más y se resolverán con elegancia incluso estos problemas.

Lamentablemente, con una pérdida de 24.100 millones de libras, el Royal Bank of Scotland (RBS) no sólo cuenta con déficits sin precedentes en la historia económica británica hasta el momento, sino también con posiciones de riesgo gravemente renqueantes por un total de 304.000 millones (aproximadamente un tercio de billón de euros)... *asegurado* ahora por el contribuyente británico, pero al contribuyente lo han desangrado económicamente hasta morir o bien se ha quedado sin trabajo. Por repetir la comparación: sólo para salvar esas dos entidades cancerosas de la zona de la UE (Lloyds y RBS), el presupuesto federal alemán, el pagador oficial de la UE, en este momento estaría ya totalmente comprometido por unos 30 meses. Por no hablar de las necesidades de centenares de otros bancos y empresas que piden ayuda a gritos, pero aquí también se anuncian las buenas noticias: «¡Pronto se celebrará la próxima cumbre!». Los inteligentes banqueros y políticos resolverán problemas nimios como éste, mientras toman el postre. Después de todo, ¿qué son las 200 o 300 empresas mundiales como Lloyds, RBS o AIG?

Lo único que puede hacer el autor es coincidir, resignado, con el *Fausto* de Goethe: «¡Oigo bien el mensaje, pero carezco de fe!». Y su famoso poema, «Canción nocturna del caminante II», que comienza con «*Über allen Gipfeln ist Ruh*» («Sobre todas las cumbres hay sosiego») adopta un nuevo significado.

Los que crean las burbujas son los que mandan

Tras haber creado con éxito burbujas en los mercados bursátiles japoneses, los bonos, los activos de Internet, los activos inmobiliarios, las hipotecas y las materias primas, los poderosos han creado ahora otra cosa *nueva* que resolverá todos los problemas para siempre: la *burbuja del rescate mundial*. Como cualquier ampolla, ésta también dolerá cuando reviente. En Rusia ya duele. Dados el rápido aumento de las cifras de desempleo, el bajo precio del petróleo y la crisis financiera, el Presidente Medvedev quiere

permitir que sus compatriotas vuelvan a buscar oro. Huestes enteras de desempleados y pensionistas empobrecidos están listos para cribar los arroyos, los ríos y los vertederos mineros y excavar en busca de oro. Esto debería reducir —considerablemente— la cifra de desempleo, que actualmente asciende a unos siete millones. La producción de oro tiene muchos aspectos beneficiosos.

Por todo el mundo, no sólo son los pobres y los pequeños inversores los que sufren, sino también los muy ricos. Según Forbes, el número global de multimillonarios en dólares se redujo de 1.125 a 793 entre abril de 2008 y marzo de 2009. Incluso quienes se mantuvieron en la lista tuvieron que sufrir amargamente. La fortuna de Warren Buffet, el inversor más famoso del mundo, se redujo de 62.000 a 37.000 millones de dólares. Carlos Slim Helu, anteriormente el hombre más rico del mundo, sufrió una suerte igualmente brutal: ahora sólo puede jactarse de poseer 35.000 millones de dólares, frente a los 65.000 que tenía. Karl Albrecht, el fundador de Aldi, una cadena de tiendas, se queda con unos modestos 21.500 millones de dólares e Ingvar Kamrad (el fundador de la empresa IKEA) tiene apenas 22.000 millones de dólares. A esos desafortunados y pobres *nuevos ricos* les habría ido mejor, si hubieran invertido en oro. Quizá algún día su tozuda adhesión a los moribundos papeles moneda los reduzca a la miseria. La asistencia social los espera o puede que engrosen las filas de los soldados de infantería que buscan oro.

Actualmente, el panorama de la economía mundial evoca imágenes del *souvenir* común entre los cazadores de cabezas de Borneo: la cabeza reducida. Al final de 2008, se habían destruido unos 40 billones de dólares en los mercados mundiales bursátiles, inmobiliarios y de derivados. El 31 de diciembre de 2008, la comunidad inversora exhaló un suspiro de alivio. Lo peor de la fase de contracción, con su revelación de los créditos incobrables, parecía haber acabado por fin. Lamentablemente, llegó, como suelen hacer los años, el 2009. El cambio de año llegó inexorablemente. A finales de marzo, los mercados mundiales habían perdido un promedio de un 19 por ciento más.

Si continúa esa tónica, los inversores recordarán el 2008 con añoranza... aquel *año tan bueno* en el que las cosas aún iban relativamente bien. Los bancos centrales han tenido mucho que ver con esto, al proporcionar a políticos serviles cualquier cantidad

de dinero y valores en cualquier volumen deseado y mantener en pie el sector financiero que se desmorona con numerosas *medidas inhabituales* de toda clase... como la compra de papel tóxico, por ejemplo. El nuevo lema da en la cabeza de todos los clavos: «¡El Banco Central, su amigo servicial!», o «¡Su temor ha cesado, porque Bernie ha llegado!». El viejo y entrañable Heli-Ben, quien sigue teniendo intención de arrojar paquetes de dinero verde desde helicópteros negros en el cielo azul sobre bulliciosas plazas públicas, siempre sabe lo que debe hacer. Con los auspicios de su predecesor, el famoso Sr. Galimatías, se crearon una serie de burbujas errantes... procedimiento que puede continuarse a voluntad. Lo único que hace falta es el suministro de dinero baratísimo en cantidades cada vez mayores y el mundo estará salvado. Lamentablemente, mediante la inflación y los impuestos, el resultado son *rendimientos negativos* para los ahorradores e inversores, pero eso no es problema. ¿Por qué habría de haber rendimientos para los idiotas útiles que, siguiendo a las masas, entregan voluntariamente su dinero a los proveedores de bonos? Y lo hacen, a pesar de que la burbuja de bonos que ya se va formando, como todas las anteriores, está a punto de pincharse con un siseo.

Mientras tanto, la Reserva Federal sigue actuando con la misma tranquilidad de siempre. El 18 de marzo de 2009, un asombroso informe irritó a los mercados financieros. La Reserva Federal amplió la medida de apoyo conocida como *relajamiento cuantitativo*. Van a imprimir la friolera de otro billón de dólares con destino a la compra de bonos estadounidenses a largo plazo. En consecuencia, los tipos de interés a largo plazo bajarán por fuerza y aumentará la demanda de crédito. Añádase a ello la compra de papel problemático que ahora carece de valor alguno... empezando con unos 750.000 millones de dólares. El nuevo estímulo y el programa de rescate de momento alcanzan un total de 1,25 billones de dólares. Toda esa financiación se creó de la nada. A continuación, los valores bursátiles y los bonos se recuperaron, pero el dólar bajó. Puede que los tenedores de dólares en todo el mundo empiecen a sulfurarse un poquito. En todo caso, los tipos de cambio del euro avanzan con fuerza.

Desde luego, esa apertura de las compuertas de inundación propicia asignaciones de capital aún más desacertadas y especulaciones nuevas y arriesgadas. Apenas empieza a manifestarse una

nueva burbuja, se desbocan las apuestas y los miles de billones fluyen en torrentes, como en un casino... sólo que en dimensiones astronómicas. **El tipo de interés ya hace mucho que ha perdido su función básica de asignación sensata de capital.** El empleo constructivo del instrumento del tipo de interés quedó casi destruido con las maquinaciones de los bancos centrales. Éstos están encauzando capitales hacia empresas moribundas, proyectos antieconómicos o entidades muertas. Resulta particularmente digno de mención lo siguiente: con un tipo de interés de *ceró*, no queda nada que permita distinguir las inversiones fiables a largo plazo del dinero fácil de los proyectos sumamente especulativos. Lamentablemente, al final estallará la burbuja que sin duda surgirá, pero, en su papel tradicional de dioses del sistema, los banqueros centrales crearán otra, sencillamente. Hasta es posible que el próximo eslabón en la cadena de burbujas —después de los bonos— incluya a los metales preciosos. Durante decenios, los reyes del papel moneda no han cesado en su intento de poner un tope a su precio, a fin de impedir que los confundidos protagonicen un éxodo en masa de nuestro sistema de papel moneda sumamente sano... y quizá también para facilitar de paso la compra económica de metales preciosos a algunos acaudalados prudentes (de forma clandestina, claro está).

El tan querido Obama, celebrado por los medios como un arcángel reencarnado, declaró solemne y repetidamente: *«A partir de ahora, aborramos con resolución y en los próximos años equilibraremos el presupuesto. Respondo por ello. Simplemente, confíen en mí, estimados conciudadanos estadounidenses. Si colaboramos todos, trabajamos denodadamente y somos optimistas, las deudas y todos los demás problemas desaparecerán. Los Estados Unidos seguirán siendo el país más fuerte del mundo y nada puede hacernos flaquear»*. Pero es extraño que en medio de todos esos grandes anuncios de «*política de aborros*» y la altisonante «*lucha contra la deuda*», también se hiciera, como si tal cosa, el anuncio del mayor déficit presupuestario de la historia económica del mundo. Primero se habló de 600.000 millones de dólares, luego de 800.000 y después de 1,2 billones. De repente, los gastos superan ahora los ingresos en 1,74 billones de dólares. Junto con las partidas extrapresupuestarias y los presupuestos complementarios, la cifra debería superar fácilmente los dos

billones de dólares de aquí al 1 de enero de 2010. La montaña de deuda va creciendo vertiginosamente y, sin embargo, sigue la cháchara sobre un gran «*programa de ahorros*». Todo el asunto evoca la retorcida *neolengua* de Orwell: «*La verdad es mentira, el dolor es placer, el negro es blanco, el engaño es honradez, el oro es escoria, la plata es mugre. El habla es silencio y el despilfarro es aborro*».

Sin embargo, lo que desde hace poco viene aumentando en importancia es «la ganancia es pérdida». Con una perspicacia coyuntural poco común, la agencia de calificación Moody's ha establecido una *lista de candidatos al «corredor de la muerte»*. En los últimos meses, la lista ha crecido de 150 a 283 candidatos. Se trata de grandes empresas con calificaciones por debajo de Caa1, incluidas empresas B3, que están en estudio. En esa **lista roja** pueden encontrarse nombres asombrosos: Chrysler, Ford, Lear, Eastman Kodak, Dole, GM y US Airways. Ya era hora de un poco de *acción*. De lo contrario, Moody's habría caído en la insignificancia absoluta, con un futuro posible en la industria del entretenimiento, como muchos otros del mismo gremio, pero los poderosos, totalmente impertérritos ante tales sucesos insignificantes, y sus máquinas de propaganda, continúan trabajando para beneficio propio.

Las referencias de Obama al entendimiento entre las naciones y la cooperación internacional resultan vacuas. Por ejemplo, en marzo de 2009 se produjo en Suiza un desagradable despertar del semidelirio de la *Obamanía* embelesada. En sus primeras semanas de mandato, el nuevo hombre de la Casa Blanca lanzó un ataque directo al sector bancario suizo y a ciertos principios suizos fundamentales. En lugar de la esperada luna de miel tras la era de Bush, la relación suizo-estadounidense se encuentra en la crisis más grave de los dos últimos decenios. En vez de concesiones diplomáticas, Suiza afronta el más profundo desdén a los procesos constitucionales. No hay duda de que, cuando hay mucho dinero en juego, las tensiones internacionales aumentan en vez de disminuir. En su país, la *Obamanía* resulta ser un simple aumento en gran escala de medidas gubernamentales que se asemejan a las de la era del «New Deal» (durante la Gran Depresión), y a las reformas socialistas del Presidente Johnson en el decenio de 1960.

Pese a todas sus minimizaciones y manipulaciones, el precio del oro ha continuado superando, inexplicablemente, máximos históricos frente al euro, el franco, el dólar australiano y el canadiense, y se ha disparado —simultáneamente— desde los 800 dólares a los 1.000, más o menos, por onza. Y todo ello pese a las poderosas manipulaciones del Equipo de Prevención de Desplomes (EPD), oficialmente denominado *Grupo de Trabajo sobre los Mercados Financieros*, sus ayudantes en los medios de comunicación, y el Fondo de Estabilización Cambiaria. Este último posee unos 300.000 millones de dólares de *reservas de intervención* y parece ser, junto a unos pocos grandes bancos, el mayor operador en el COMEX, con sus descomunales ventas a corto que reducen el precio. En un futuro no muy lejano, el precio de una onza y del Dow podrían encontrarse quizá en el nivel de los 3.000 o 4.000 puntos, pero eso pasará al recuerdo tan rápidamente como un ojo morado o una resaca tras una noche de juerga. ¡Viva el sistema del papel moneda! Sólo en él se hacen realidad los deseos... al menos para una muy pequeña minoría, a saber, los miembros del cártel, quienes sin cesar transfieren valor desde los creadores de valor real a los creadores del dinero. Parece que hasta «*los ricos*» en el «*propio país de Dios*» entienden eso. Según *Fortune Magazine*, hace cinco años los Estados Unidos tenían veinte de las cien personas más ricas del mundo. Hoy sólo tienen cinco. ¿Será un hito en la marcha hacia la caída del imperio? ¿Hacia un Estado totalitario, en el que las palabras *libertad personal*, *protección de la vida privada* y *protección de la propiedad* han perdido su significado original hace ya mucho tiempo y, como afirman los críticos, se han deteriorado hasta convertirse en pura ficción? Pero no: el *papel moneda de curso forzoso* siempre ha sido insuperable. Ha financiado sin esfuerzo todas las grandes guerras y un sinfín de programas sociales, por no hablar de las absurdas actividades de «rescate» para los semi-muertos y el Estado de vigilancia y bienestar.

Digno de un premio Nobel: por fin logran superar el principio de escasez

La propaganda tranquilizadora continúa con el mismo ritmo: según las afirmaciones que se hacen en las primeras pocas páginas

de todos los libros de texto sobre economía, el sistema de la banca central es el único del mundo que ha logrado superar el principio de la escasez. Puedes crear tanto dinero de papel y electrónico como te dé la gana. Como la estulticia y la indiferencia, nada es escaso. La gente se queja muchas veces de tener malos recuerdos, pero todos están muy contentos con su forma de razonar. ¡Bueno para los banqueros! Además, el país que representa el poder central en el extremo occidental del Atlántico hace mucho que ha pasado de una economía de finanzas a una economía de guerra. Si los EE. UU. gastan más de un billón de dólares al año en armamentos —más que todos los demás 193 países del mundo—, no cabe la menor duda de que se trata de una economía de guerra. Y, cuando la última superpotencia consigue que todo ello lo financien, directa e indirectamente, sus vasallos, en general, los del *extranjero* y, en particular, los propios Estados inferiores del país, es cuando la necesidad de dichos vasallos realmente carece en verdad de límites. ¡Bueno para los poderosos y algún día bueno también para el oro sin duda!

El déficit del comercio exterior acumulado desde la segunda guerra mundial suma en total unos ocho billones de dólares, adeudados a países extranjeros de una forma u otra y se dedicó casi la misma cantidad exactamente a armamentos y guerras. ¿Habrás visto cosa más hermosa? También Roma financió su poder militar exprimiendo a sus vasallos. *Funcionó mientras la corriente entrante de impuestos y tributos extorsionados a los súbditos fue superior a la saliente de dinero destinado al sector militar o administrativo del imperio.* El fin del imperio se produjo cuando se invirtió esa razón. Muchos de los que no han perdido la capacidad de pensar de forma independiente ya van advirtiéndolo y prevén el final del poder monetario, pero los poderosos no sólo creen estar muy distanciados de ese punto de inflexión de corrientes... abrigan la esperanza de no alcanzarlo jamás. ¿Qué intentamos señalar con esta ridícula comparación con Roma? *Los modernos modelos informáticos bursátiles y de creación monetaria de tecnología compleja funcionan perfectamente.* ¿Acaso ha oído alguien decir que los antiguos romanos aplicasen la informática a las órdenes *stop loss*, los márgenes entre intereses, los certificados turbo progresivos, los certificados base de venta forzosa, los bonos zar, los REITs, los bonos sobre índices,

las opciones de venta y de compra, el contango, el descuento por aplazamiento y los derivados? En vez de legionarios vestidos de cuero y con sus espadas cortas por caminos adoquinados, el poder monetario moderno tiene a su disposición portaaviones con ojivas nucleares, bombarderos estratégicos de larga distancia, aviones teledirigidos y satélites sin tripulación capaces de rastrear a todos los enemigos, a todos los seres humanos y, quizá dentro de poco, todos los billetes bancarios... por no hablar de un sector financiero vivaz y floreciente. Los submarinos y las flotas patrullan todas las rutas marítimas de importancia estratégica próximas a las grandes fuentes de petróleo, lo que produce montones de petrodólares. El dólar estadounidense tiene *presencia mundial* y, como la Reserva Federal, goza de la mayor reverencia. Todo está sólidamente financiado por la gran imprenta y, tras una mera señal con la cabeza dada por la Reserva Federal, puede contarse con la fiel intervención de los países extranjeros. Por tanto, ¿qué sentido tienen el oro y la plata? ¡Ideas absurdas! Las fuerzas estadounidenses mantienen sus tropas en unos 120 países y se lanzan a una aventura militar tras otra cuando les apetece. Sus fieles vasallos siempre entregan sus tropas auxiliares y tributos financieros con puntualidad. Los césares romanos con sus primitivas legiones jamás lograron alcanzar semejante nivel de poder o expansión imperial geográfica.

Pero incluso en aquellos tiempos, las tribus germánicas eran las mejores tributarias y, como fieles compañeras de armas, eran la vanguardia para garantizar el mantenimiento del imperio. Hoy no es demasiado diferente. Desde entonces, los uniformes y las armas han cambiado, pero no el principio básico. Al final, en los tiempos de la desintegración del imperio, fueron el oro y la plata auténticos los que desempeñaron un *papel decisivo*, no el material de las monedas fraudulentamente adulteradas. Hoy, sin embargo, esos dos metales eternos no desempeñan papel alguno. Fueron totalmente sustituidos por el moderno y fundamentalmente honrado sistema del papel moneda... adulterado lamentablemente por la inflación. ¿Se apunta Ud.? Atesore y acumule todo el papel moneda que pueda conseguir. Se solía oír: «¿Tiene oro? ¿Tiene plata?». Pero hoy, se oye: «¿Tiene papel?». Después de todo, vivimos en tiempos modernos e ilustrados. Los metales preciosos, cuyos precios han sido rebajados de forma artificial, jamás reaccionarán

como un resorte de acero comprimido al máximo, incluso ante el cese de la presión manipulativa. De todos modos, la Reserva Federal y sus vasallos se encargarán de que jamás afloje la presión. ¿Qué otro motivo habría para tener instrumentos de derivados? Se emplean con precisión en las intervenciones cotidianas de la cirugía financiera. Con un volumen mundial de derivados de unos mil billones (o sea, un millón de millardos, es decir, un billardo), como se ha dicho, el poder monetario ha superado por fin el principio de la escasez que hasta entonces aquejaba a las economías. Hasta ahora, nadie lo había logrado.

¿Un cambio de las divisas?

La máquina de los rumores hace horas extras y produce gases acres. Se habla de la urgente necesidad de una *reforma monetaria mundial*. El tema de un *cambio de las divisas* aparece esporádicamente, incluso en los medios de comunicación de masas estrictamente controlados. Parece incluso que los siete países al sur de México están a favor de una divisa común y que el *golfo*, divisa con respaldo en oro para los estados petrolíferos, debería empezar a circular en 2010. Cunden los rumores de que nos encontramos sólo a unos pocos pasos del *amero*, que fusionará el dólar de los EE. UU. y del Canadá con el peso mexicano (bajo el brillante astro de una reducción del poder adquisitivo, claro está). Como las recaudaciones impositivas serán pronto insuficientes para sufragar los pagos de intereses, los Estados y los gobiernos tendrán que bajar, después de todo, de sus astronómicas montañas de deuda... de algún modo. Sin embargo, es probable que los traficantes de influencias actúen con gran determinación antes de que se llegue a ese punto, impuesto por la *ley natural*.

Al mismo tiempo, resulta cada vez más probable (semana tras semana) que el FMI introduzca la divisa global, silenciosa y discretamente y por la puerta trasera, en forma de *derechos especiales de giro* (DEG). Los DEG están compuestos por las principales divisas del mundo, mientras que salta a la vista que el renqueante dólar en fase terminal está sobrevalorado. Hace falta encontrar un nombre nuevo, como *globo*, *sol* o *terra*, y la nueva divisa mundial estará con nosotros en un santiamén. Según los planes de los poderosos, ésa será la única divisa del planeta.

Al principio, será gobernada por el FMI, algo así como una Reserva Federal mundial, que luego será rebautizada como un nuevo *superbanco central mundial*. Entonces, a más tardar, caerá el hacha del cambio a una divisa mundial.

Será una gran alegría para nuestro Obama, a quien los medios han logrado consagrar a bombo y platillo como un Mesías, cuyo lema de campaña era «*Cambio*» y cuyo personal está compuesto por viejas caras que tuvieron un papel decisivo en la provocación de la crisis, pero puede que la euforia sea limitada en el caso de sus compatriotas, cuya propiedad habrá sido sometida a una expropiación forzosa por medio del cambio de divisa y la hiperinflación, y también en el del resto del mundo dolarizado en masa, cuyas cuentas y efectivo en caja serían entonces reajustadas a cero o casi cero. Pero, al fin y al cabo, todo el mundo tiene que hacer sacrificios... hasta los directivos bancarios, cuyas gratificaciones se recortarán espectacularmente desde 20.000 millones por cabeza y semestre, pongamos por caso, a 18.000 millones, aunque al final, es todo para bien. De lo contrario, las altas finanzas perderían al final unos pocos billoncitos, junto con el control. ¿Qué sería de nosotros entonces? ¡Hay que mantenerse firme! Después de todo, Obama se dedica con confianza a crear más *rescates*, más asistencia social y créditos fiscales, programas sociales y ayudas y sobre todo más burocracia, administración y nuevos parásitos de toda índole. Eso sí que inspira tranquilidad, ¿no?

¿Pérdida de la fe?

¿Un poco de pérdida de confianza aquí y allá? ¿A quién debería interesar? ¿Qué otras opciones tiene el rebaño? Si quieren seguir comprando y viviendo, tendrán que quedarse dentro del sistema y seguir pastoreando en los pastizales del papel moneda, que se multiplican con desenfreno. Con fe o sin fe, el omnipotente Estado y el organismo recaudador de impuestos seguirán esquilándolas, sacando sangre si hace falta. Las ovejas no lo discutirán. ¿Y qué decir de ese rumoreo tonto y las dudas sobre las ultramodernas entidades financieras y la falta de control? El hecho es que los bancos han encauzado miles de millones de dólares sin que pasen por sus balances de situación, pero ellos son miembros de un cártel. La red de control del Estado, de malla tan estrecha,

no fue tejida para los bancos... sólo para los plebeyos. Nosotros no padecemos la menor falta del control más estricto. ¿De qué se quejan los críticos?

Desde la primera edición de este libro, la confianza del público ha ido acercándose rápidamente al nivel de cero. ¿Y qué? Según los sondeos, sólo el 22 por ciento de los estadounidenses confiaba en el sistema financiero en febrero de 2009, pero sigue siendo un porcentaje formidable, si lo comparamos con el 12 por ciento de confianza en el mercado bursátil. Con eso basta, ¿no? Un notable 11 por ciento incluso llegó al extremo de sacar su dinero de los bancos. ¡Imbéciles! Pero, ¿a alguien le importa? Lamentablemente, la confianza en el oro y la plata va subiendo cada semana, pero esa confianza se encuentra, en el mejor de los casos, en sólo una minúscula minoría de mentes confusas. En caso de que se convirtiese en una psicosis colectiva, los banqueros centrales intervendrían con correcciones, pero meras molestias como éstas no perturban el sistema en su conjunto. Mientras tanto, unas inoculaciones de información obligatorias y administradas por los medios han de bastar. El constante rumoreo de la creación de un *banco central malo* que recogería todo el residuo financiero tóxico, para almacenarlo hasta que se inicie la putrefacción, incordia mucho a los banqueros y políticos conchabados, pero no nos hace falta un segundo *banco malo*. Ya tenemos uno: ¡*la Reserva Federal!*

El inagotable repertorio de truquillos

Es probable que de ningún modo se haya agotado el repertorio de truquillos al que siguen recurriendo los traficantes de influencias. Por lamentables que sean, esos grandes lemas, presunciones, coletillas y «*perspicacias*» de los aún más grandes actuales líderes del sistema, serán los máximos errores de mañana.

A pesar de las cantinelas para levantar el ánimo, interpretadas por los trovadores políticos, los vendedores de cajas fuertes en los EE. UU. y Alemania prosperan económicamente y a los comerciantes de monedas de oro y plata les resulta difícil dar abasto a la demanda. **En Suiza, la Casa de la Moneda se plantea la posibilidad restablecer la emisión del Vreneli de 20 francos, moneda de oro para las masas que fue retirada de la circulación en 1949.** Todo aquel que aún no participa en

el mercado de los metales preciosos debería empezar durante la próxima racha de precios mínimos. No es demasiado tarde. **Por el momento**, el oro y la plata siguen estando disponibles. En un futuro no muy distante, las altas tasas de inflación que se prevén podrían llevar los precios a niveles absurdos. No se deje confundir por los banqueros centrales y políticos que actúan con increíble seguridad y abstrusa confianza. Tienen mucho que **perder**: su fraudulento sistema del papel moneda y, por lo tanto, sus vidas y su poder.

Los dueños de metales preciosos nada tienen que perder, pero sí que les queda por recuperar una posición destacada. Marx opinó, en su momento, que los proletarios, manchados de aceite en sus guardapolvos azules, nada tenían que perder, salvo sus cadenas. Lo mismo ocurre hoy: los seguidores del *rey Oro* y de la *reina Plata*, difamados por el sistema, nada tienen que perder, salvo las cadenas de la manipulación de precios de los bancos centrales y los políticos.

Hasta la fecha, el llamado Fondo de Estabilización Cambiaria (FEC) no ha escatimado esfuerzos para mantener bajo el precio del oro. Junto al Equipo de Prevención de Desplomes y los manipuladores del Comex, encabeza la lucha contra las subidas del precio del oro. El poderoso FEC comenzó su labor en abril de 1934 con un capital de 2.000 millones de dólares. Desde entonces, ha aumentado a unos 280.000 o 300.000 millones de dólares. Su objeto principal: sostener el dólar y reducir el precio del oro. En la Ley de la Reserva de Oro de 1934, el FEC queda exento de toda rendición de cuentas ante el Congreso de los EE. UU. *Como resultado de ello, el FEC no está sujeto a un control parlamentario, de derecho público ni de cualquier otra índole.* Sus controladores y el Secretario del Tesoro pueden emplear sus inmensos recursos a voluntad. Desde 1962, su Comisario declarado ha sido ni más ni menos —¿quién si no?— que la pequeña y privada Reserva Federal o, más bien, sus propietarios. Ejecuta todos los encargos del FEC en todos los mercados del mundo, que consisten, esencialmente, en intervenciones contra el aumento de los precios del oro. El hecho de que, desde 2001 y a pesar de las maquinaciones de un adversario tan superior, el oro ya haya logrado iniciar un mercado alcista que en modo alguno se acerca a su fin, es un testimonio de la fuerza fundamental del metal y sus partidarios.

Sin embargo, los vendedores agresivos están creando nuevas oportunidades sin querer. Hacen posible empezar a comprar, o comprar todavía más, a precios aún muy bajos. La verdad es que deberíamos estar muy agradecidos al FEC y sus patrocinadores. En algún momento, el precio por onza estará en el lugar que realmente le corresponde dentro de la libre acción de las fuerzas del mercado y alcanzará niveles que hoy parecen utópicos.

Mientras tanto, el gran Banco Central Europeo (BCE), un dechado de seguridad, pierde miles de millones. Los grandes bancos no están recomprando los «activos de papel» que depositaron en él. Han dejado de cumplir los requisitos del BCE relativos a la refinanciación. La magnitud de dichos requisitos o de las cancelaciones necesarias sólo saldrá a la luz cuando el BCE intente vender ese *papel sin valor...* si es que es posible alguna vez. De todas formas, algunos de los bancos depositantes se han vuelto, entretanto, insolventes o han desaparecido, sencillamente, y sus lastimosos restos han sido absorbidos por otros bancos. Según ciertos cálculos aproximados, las cantidades implicadas podrían registrar —por el momento— un total de entre 150.000 y 200.000 millones de euros. Las imprentas monetarias de Bruselas pronto tendrán que funcionar no sólo al máximo, sino también al rojo vivo... y los traficantes de influencias tendrán que ampliar aún más su repertorio de truquillos.

Pero hasta eso tiene un final. Según un documento *sumamente confidencial* y de sólo 17 páginas de la Comisión Europea de Bruselas, tan sólo los activos tóxicos en posesión de los bancos europeos alcanzan un total de casi 19 billones (19.000 miles de millones) de euros. Las cifras correspondientes parecen claramente insuficientes. Es posible que las cifras reales sean considerablemente mayores que las declaradas. Añádanse las masas putrefactas relativas a los EE. UU., Asia, Sudamérica y Australia. Los «*paracaídas de rescate*» europeos alcanzan el nivel de unos 2,7 billones de dólares, pero, aun así, los presupuestos de la UE ya están hinchados hasta el punto de reventar, por no hablar del dinero de rescate que hace falta a escala mundial. Pronto veremos cuántos *truquillos* quedan en el repertorio. Las únicas alternativas restantes parecen ser una reforma monetaria en gran escala o la guerra o ambas cosas. ¿Cómo se presentan nuestras perspectivas políticas?

Tres posibilidades o hipótesis

Hay tres posibilidades básicas *y las generaciones del futuro nos despreciarán y regañarán por cada una de ellas:*

1

El último aluvión de papel moneda podría calmar los mercados

Reaparecerá la especulación, en vista de que ya no queda refugio seguro alguno en la economía real para el dinero barato. El refugio es demasiado minúsculo para absorber todas esas cantidades y, si acaso ofrece rendimiento alguno es tremendamente escaso y con períodos de vencimiento extensísimos. Sin embargo, por ahora las acciones y el dólar se van revalorizando, la caída libre de la economía se ha detenido y puede que incluso se recupere cautelosamente, pero la eficacia de la saturación monetaria será, en resumidas cuentas, mínima, porque las perspectivas son negativas y la economía padece un inmenso exceso de capacidad. Tan sólo el sector del automóvil, a fin de evitar despidos en masa, tiene previsto producir unos 60 millones de vehículos, de los cuales, sin embargo, sólo se pueden vender unos 35 millones en las circunstancias actuales. La mayor parte de la masa de liquidez se atesora en arcas o se deposita en cámaras bancarias y se otorga a proyectos de financiación sólo en pequeñas cantidades... y con las condiciones más estrictas, sumamente desfavorables para el prestatario.

La falta de peso de la política de préstamos se compensa abriendo aún más las compuertas del gasto público. Keynes nos envía saludos, pero la experiencia muestra que esos programas de gastos financiados con deuda sólo plantean soluciones pasajeras. Carecen de sostenibilidad y las deudas son aplastantes. Un falso auge de ese tipo se hunde fácilmente bajo las inmensas olas del océano de la inflación que con rapidez se acrecientan.

El nuevo gobierno de Obama presentó un pasmoso proyecto presupuestario que confundió a amigos y enemigos por igual. El déficit presupuestario de 259.000 millones de dólares en 2008, según el proyecto, ha de aumentar a 1,752 billones de dólares en

2009. Para el 2010, se prevén 1,171 billones de dólares y «sólo» 912.000 millones para 2011. Entre 2008 y 2012, está previsto que la deuda del gobierno federal, excluidos los Estados, las ciudades y poblaciones, las empresas, las organizaciones y las personas físicas, aumente de los 9,986 a los 16,193 billones de dólares. Esas cifras surgen de las entelequias de los políticos de categoría superior y de su forma de pensar, siempre a la caza de votos. En virtud del efecto implacable del sistema del interés y del interés compuesto, en 2012 se debería manifestar una magnitud de deuda en torno a los 30 o 40 billones de dólares... si el sistema no se viene abajo antes.

Un castillo de naipes es el proyecto de manualidades del día... y sólo falta que sopla una ligera brisa. Al final, será imposible pagar los intereses de ese macizo de deuda. Ya no bastarán las recaudaciones impositivas. Lo único que puede hacerse es inflarlo hasta que desaparezca en el *hiperespacio* o inventarse una repentina y total quiebra del Estado en forma de un brutal cambio monetario. Hasta entonces, podría seguir trascurriendo un período de espera. El benefactor y amigo del banco central, Obama, hace lo que puede. Con ello, ayuda sin advertirlo a los metales preciosos y a sus amigos, al menos a medio y largo plazo.

2

La máquina del papel moneda pierde todo su fuelle

Esa fue la amarga experiencia de los japoneses. Tras casi veinte años con un tipo de interés de cero, una saturación de dinero y la mayor deuda del mundo (en torno al 190 por ciento del PIB), su economía empieza a derrumbarse. Al principio de 2009, sus exportaciones, vitales para su supervivencia, habían disminuido en casi un 50 por ciento, y su producción industrial en casi un tercio. A nosotros nos espera algo parecido. Tarde o temprano, se «vendería» con mayor astucia al pueblo una *reforma monetaria*, es decir, la expropiación del ciudadano por medio de la disminución del poder adquisitivo. Toda divisa sin un respaldo en oro o plata se asemeja a un puente sin pilares.

Como hemos dicho, el Japón es un ejemplo patente de la posibilidad 2 y pronto ha de complacernos con nuevos y horrendos informes. Si los dioses de las finanzas fueran a negarnos las *posibilidades 1 y 2*, aún nos quedarían otras opciones.

3

Una gran guerra instigada

Una gran guerra instigada es la opción siguiente. Hecha por motivos artificiales, distraería la atención del verdadero culpable, encauzaría la ira del pueblo hacia (inocentes) chivos expiatorios, permitiría la inmediata disipación de los problemas de la deuda y las finanzas y acercaría el Estado mundial totalitario a su realización. Esa posibilidad llevaría sin duda los precios del oro y la plata a niveles estratosféricos, pero también haría más probable en ciertos países la prohibición de la tenencia de oro por particulares.

Ninguna de las tres posibilidades puede postergar para siempre el «ocaso de los dioses» del sistema mundial del papel moneda y su fraudulenta divisa de reserva. El lobo del desplome siempre atrapa al tímido ciervo del dinero. La historia no nos revela excepciones. Al final, todos los sistemas de papel moneda sin respaldo han vuelto a tener un valor nulo. Lo que varía en longitud son los senderos al éxodo inevitable. *El paciente económico está enfermo de muerte y padece de insuficiencia coronaria, pulmonar y renal. ¡Pero el médico de la Reserva Federal le prescribe escalar el monte Everest! ¿Cuándo caerá redondo por fin el paciente?*

La **hipótesis 1** brinda el mayor plazo de tiempo hasta el desplome final y, por tanto, más tiempo para una sensata preparación.

La **hipótesis 2** permite menos tiempo para la acumulación de reservas de metales preciosos y el proceso del empobrecimiento de la gente avanza rápidamente.

La **hipótesis 3** supone el fin inmediato de la ilusión del papel moneda. Los empréstitos de guerra obligatorios, el control del

cambio de divisas, el control de los precios, la ley marcial y de emergencias por terrorismo quedarán patentes para todo el mundo en una brutal economía de la escasez. El imperio mundial de Brutopía encabezado por el Gran Hermano quedaría entonces sólidamente establecido. El Consejo Económico Mundial propuesto por Angela Merkel sería inmediatamente rebautizado como el Ministerio Mundial de Economía y Hacienda del nuevo y omnipotente gobierno mundial. Entonces la minoría dirigente habría logrado por fin su gran objetivo de un *nuevo orden mundial*.

La necesidad de contener a la aristocracia de la banca mundial

El tratamiento superficial con diversos fármacos financieros —a saber, la bajada de los tipos de interés, la creación de crédito, las declaraciones de intenciones relativas a una mayor «supervisión», el cambio de las rocas debajo de los glaciares de derivados, la expansión de la masa monetaria, la regulación de las agencias de calificación, la inyección de liquidez y la homogeneización de las normas contables— ya no son suficientes para superar la crisis. Mientras la mala conducta de las minorías dirigentes avance sin control, seguirá siendo imposible una cura sistemática. Ciertamente es que en el nivel nacional se regula —rudimentaria y esporádicamente— a la aristocracia de la banca, pero en el nivel internacional continúa actuando sin control ni freno. Por eso, gusta tanto de la *mundialización*. Los clientes nacionales son sólo un medio para el fin de retener y ampliar su poder. Cuando se producen ingentes pérdidas, se recurre de forma rutinaria a su cobertura contra todo riesgo, en forma de garantías declaradas por el Estado y gigantescos rescates. Sus activos recuperables aparentan ser inagotables y el acceso está totalmente garantizado por los hermanos del cártel que trabajan en la política.

Fundamentalmente, la pequeña cola mundial de una minúscula (en términos numéricos) aristocracia del papel moneda mueve al perro nacional de las sociedades libres. **Las aristocracias bancarias, con sus bastiones de los bancos centrales, no son instituciones democráticas.** Su inimaginable poder no está sujeto al control de una población votante. Una limitación de esa

aristocracia mundial y la restricción de su poder a un tamaño que volviera a estar al servicio de los intereses de las economías nacionales y sus ciudadanos (y no las de una minoría desconectada del resto del mundo y desmarcada de la economía real) es la *condición previa* absoluta para el proceso de cicatrización del renqueante sistema financiero y económico en fase terminal. Los remedios naturales del oro y la plata tendrán un papel principal en ese proceso de curación. Su reintroducción en el nuevo sistema monetario de pronta creación lo dotaría de credibilidad. El objetivo sería el de restaurar la menguante confianza mundial en la divisas, en los bancos centrales y en los sistemas financieros, pero los detalles y la oportunidad temporal de esa medida de emergencia siguen siendo desconocidos por el momento. ¿Podría la minoría dirigente comenzar incluso a asignar un papel a los metales preciosos a fin de recobrar la confianza de quienes están hartos del espectro del papel moneda?

Si aflojan las riendas, la situación de la minoría dirigente se descontrolará y pondrá en peligro su existencia. Las dimensiones de las deudas y los rescates han alcanzado proporciones astronómicas. Los retoques cosméticos de las políticas fiscales y financieras ya no son de ayuda. Los dirigentes lo saben perfectamente. Pronto tendrán que poner en movimiento algo *enorme* a fin de conservar el control... y lo harán. En todo caso, ya ha pasado el momento de las leves correcciones cosméticas. Surtían su efecto en un mundo que hoy ya no existe. En una depresión profunda, las reglas que rigen difieren de las aplicables en el caso de una depresión simple. El cáncer no es la gripe. Las situaciones radicalizadas y extremas exigen soluciones radicales.

Se avecina algo *muy grande*, un *suceso fundamental*. Ya se siente en el ambiente su pútrido hedor. Por citar una vez más a Abraham Lincoln: «*Se puede engañar a todo el mundo durante algún tiempo. Se puede engañar a algunos todo el tiempo, pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo*». Las leyes de la naturaleza siguen siendo válidas y las minorías dirigentes de los bancos centrales siguen siendo poderosas... ¡pero no todopoderosas!

Si escribiera hoy, Johann Wolfgang von Goethe podría adoptar el papel de escritor satírico de las finanzas y dotar su «Canción nocturna del caminante II» de un tema más contemporáneo:

«De todos los beneficios,
no se oye un susurro siquiera.
En los bosques reina el silencio de los bancos.
Espera y verás... ¡como pronto
bará presa la crisis en ti!»

Esta advertencia rige sólo para quienes siguen sin estar preparados para el cambio que se avecina. Sin embargo, ese tipo de cambio beneficiará a todas las personas empobrecidas por la inflación.

Espero que todos los nuevos lectores conciban muchos pensamientos independientes, tomen decisiones, tengan perspicacia y adquieran liquidez financiera. Deseo a todos aquellos que aún no estén preparados —aquellos que aún no posean oro y plata— una entrada anónima en el mercado y con intensidad de capital y a todos los propietarios de metales preciosos un marcado aumento de sus reservas físicas. Más que como ganancias en su libreta bancaria, servirán como un *resguardo de su poder adquisitivo*. No lo olvide: no se deben considerar los metales preciosos objetos de especulación. Son un seguro... no hay otro mejor en todo el mundo.

¡Y manténgase lejos del oro en papel y la plata en papel! Son sólo promesas de valores reales y las promesas en un sistema de oro en papel nunca se cumplen. ¡Nunca!

A todos: manténganse firmes y, a pesar de los reveses, crean en Uds. mismos y en su propio pensamiento independiente... y en las leyes económicas, que nunca se pueden abrogar. *Al final prevalecerá la razón económica*. La gente pondrá fin al sistema financiero canceroso, elitista y fraudulento y a sus devastadoras consecuencias para la sociedad. ¡No se trata de *si sucederá o no*, sino de *cuándo*!

